

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. ALFREDO
YEPEZ MIRANDA, EN LA SESION SOLEMNE CELEBRA-
DA POR EL INSTITUTO AMERICANO DE ARTE,
EN LA CASA NATAL DEL HISTORIADOR, EL
DIA 12 DE ABRIL**

Señores:

Traigo la voz del Instituto Americano de Arte, para rendir homenaje a Garcilaso Inca, en la casa solariega en la que pasara los primeros años de su vida, las instituciones culturales del Cuzco reunidas en este hogar, tributan su fervoroso homenaje de admiración al representativo más alto de la peruinidad, vivimos solemnes momentos de recordación al admirar al gran mestizo, que naciera para bien del Perú en el corazón de América, y expresara con emoción única la maravilla de nuestro paisaje y el hechizo misterioso de nuestra historia.

En Garcilaso tenemos el representativo espíritu del Cuzco, bloque de granito forjado por dos culturas y dos razas. Es el primer peruano que surge a la vida, como resultado brutal de dos civilizaciones rivales, es una nueva juventud que brota de las cenizas de la muerte, es un nuevo tipo vital, fundamento de nuestro pueblo, la sangre renovada de sus venas, sintió pasión por la tierra cuzqueña a la que cantó en páginas admirables, que se han hecho inmortales, por la grandeza magnífica en el vuelo de su pensamiento, y el suave perfume de sus plácidas descripciones.

Nuestra patria ha vivido largos períodos de despersonalización, ahora vuelve los ojos ansiosos hacia sus propias fuentes de originalidad y el alma creador, para vivir con una idiosincrasia peculiar que sea su más seguro camino de porvenir. Es por eso que si hace un siglo en 1839, en los primeros años de la república, el nombre de Garcilaso no sirvió aun de acicate para la función espiritual del nacionalismo, porque no lo

permitía la anarquía política de entonces, ahora se le dá, su justo valor y se reivindica su gloria como bandera triunfal del Cuzco y de América toda, porque sabemos que es necesario volver a nosotros mismos, volver a la tierra, para ser grandes y fuertes, las naciones que resisten las tragedias de la historia, son las que han ácerado su espíritu a la sombra de sus grandes hombres, que son el nervio y el corazón de los pueblos, y en esta América en plena formación espiritual, en proceso de creación no concluido aun necesitamos redescubrir los tesoros de nuestro patrimonio económico-moral y artístico para ser libres y originales, tal vez con una concepción nueva de la vida, que ponga término a las inquietudes que conmueven a la actual civilización occidental.

Por eso una institución de cultura como el Instituto Americano de Arte ha propiciado con todo entusiasmo la celebración de esta efemérides de trascendencia continental, para rendir homenaje a Garcilaso en la casa solariega que le sirvió de hogar en su ciudad natal, en esta casa que a través de cuatrocientos años, conserva todavía en la cantería de sus bases, la fortaleza de las piedras puestas por los artífices incas, y tiene también en sus muros y en el patio soleado, el recuerdo de la arquitectura española. En esta casa que será de hoy en adelante el templo espiritual del peruanismo, porque reunirá en su museo toda la tradición viva del pasado y tendrá en su Facultad de Letras la promesa de una juventud nueva, cada vez renovada, cada vez más peruana.

Al recordar a Garcilaso en su casa nativa, vinculando su nombre al solar, su persona a la casa, reunimos la grandeza de su nombre a la de su ciudad como un todo inseparable, nadie como Garcilaso tan unido a la historia y destino de su patria, siente en carne propia la tragedia en la que se convulsionara América. Es el cantor de un mundo, que desaparece para siempre, por eso la dulce nostalgia por un atardecer histórico que se esfuma en la sombra de los siglos. Garcilaso hace palpitar el alma incaica, en las páginas conmovidas por la desesperanza del poeta que quiere atrapar el pasado que huye. Nunca se es-

cribió un epitafio más conmovedor que este: "Cuando se perdió aquel imperio, cuando saquearon sus más preciadas riquezas y derribaron por el suelo sus mayores majestades; y solo quedaron algunos de sus hechos y dichos encomendados a una tradición flaca y miserable enseñanza de palabra de padres a hijos, la cual se va también perdiendo con la entrada de la nueva gente y trueque de señorío y gobierno ajeno".

El quiso retener ese imperio, para la posteridad y lo consiguió en los Comentarios Reales.

Mientras su espíritu se recreaba con las tradiciones que le relataban sus parientes como Inka Kusihualpa y Francisco Huallpa Tupac, sus ojos contemplaban absortos, las guerras civiles ensangrentando las calles del Cuzco sagrado y más de una vez oía el estruendo de los arcabuces resonando en las plazas solemnes con un eco trágico.

Fué cuando tenía seis años cuando se realiza, la conspiración de Gonzalo Pizarro, todos los leales a las autoridades huyeron a Lima, entre ellos el Capitán Sebastián Garcilaso, furioso Gonzalo hace saquear su casa, la que hubiera sido destruida al no mediar consejos y súplicas, con todo, la artillería desde la puerta de la Catedral tronó a través de Cusipata, Garcilaso oyó aterrado el estruendo que ensordecía y resonaba en la casa solariega, cesado el bombardeo, Garcilaso y los suyos viven ocho meses asediados hasta que la muerte de Alonso de Toro permite su salida fuera de la ciudad, es así como este niño de seis años es actor de las guerras civiles entre los conquistadores. Asiste también a las épocas de esplendor del orgulloso capitán en las que sienta a su mesa a doscientos comensales todos los días, tratándolos con magnificencia de príncipe, asiste también a la entrada triunfal de Gonzalo y sus ojos se recrean con las grandes fiestas celebradas en su honor, desde sitio preferente asiste al recibimiento de las huestes de la Gasca, pinta con relieves magníficos la varonil apostura del Demonio de los Andes o de Pedro Martín de Sicilia, así como la facha desgarrada de la Gasca. Hace de la tierra su religión, de su amor a ella un culto, son las páginas más hermosas y heu-

chidas de frescor aquellas en que describe “aquella nunca jamás pisada, de hombres, ni de animales, ni de aves, inaccesible cordillera de nieves” junto con esa majestad formidable que sabe expresar al describir los Andes, en la que parece que colocara moles sobre moles, sabe también recoger la ternura infinita de la queja amorosa como nos lo describe en el bello párrafo que dice:

“Aquella flauta que desde el otero me llama con mucha pasión y ternura”, expresión del dulce erotismo indio.

Antes de dejar el Cuzco visita las momias de los desenterrados emperadores, y coge la mano firme del gran Huayna Capac, este es el último recuerdo de su Cuzco, dar el adiós posttremo a la representación material del pasado, que tanto impresionó su existencia, dar su mano llena de vida nueva, a lo muerto para siempre, es el símbolo del Perú nuevo que se despedía del pasado.

Desde España ama más que nunca al Cuzco, la lejanía acrecienta su instinto de nostalgia y este mitimae, enclaustrado por la Geografía abre las ventanas de su emoción al recuerdo, volcando en sus libros la historia inmortal de su pueblo.

Garcilaso es el Herodoto de nuestra historia y el Homero de nuestra raza.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SALON DE ACTOS DE
LA UNIVERSIDAD DE SAN ANTONIO DEL CUZCO,
EN LA ACTUACION DEL DOMINGO 16, POR EL
MINISTRO DEL ECUADOR EN EL PERU Y
REPRESENTANTE DE LAS ACADEMIAS DE LA
HISTORIA Y DE LA LENGUA DE QUITO,
DOCTOR GONZALO ZALDUMBIDE**

Venir a esta ciudad insigne, a la que ya Garcilaso con su claro instinto de grandeza y perdurable acierto de expresión,